

¡QUE BUENO!

(Viene de la 1a. pág.)

Para dejar de considerar que las palabras del general Avila Camacho ante la C.T.M., y sobre todo, las implicaciones inevitables que están llamadas a tener y que empiezan a dejarse ya sentir, representan un triunfo para las fuerzas revolucionarias de México y cierran, ventajosamente, un "round" entre la derecha y la izquierda, que comenzó — en su fase más aguda por lo menos — con la venida a México y el discurso del general Abelardo Rodríguez en presencia de senadores y funcionarios destacados y culminó con la sesión del Bloque de la Cámara de Senadores, en que se aprobó la iniciativa de que hablamos en nuestro número anterior, declarando a nuestro Director jefe de una su-puesta campaña de traición a la Patria al servicio de Rusia y anunciando que se iniciaba una lucha — que habría sido inmundamente reaccionaria y dañosa para nuestro país — en contra de todos nosotros los que creemos en la Revolución Mexicana, en la apremiante necesidad histórica de proseguir desarrollándola y en la urgencia de eliminar del poder político, a puntapiés y latigazos, a todos los ricachones envilecidos, que identifican la política con los negocios y confunden a la República con una empresa de beneficio personal.

Lo que nos da derecho a expresar nuestra satisfacción es, precisamente, la parte destacada que COMBATE desempeñó en la contienda — destacada hasta tal punto, que el Senado llegó a atribuirnos la responsabilidad de la defensa de la Revolución que en el curso de la lucha hubimos de hacer. Esta vez nuestra obligación consistió, y esperamos que consista siempre, en atacar los aspectos más complicados y desagradables de la situación que prevalecía.

Los tres primeros meses del gobierno iniciado en diciembre, según nos hemos ido encargando de revelarlo en COMBATE paso a paso, consistieron en una aplicación cada día más clara y más amplia, de la política de apaciguamiento y rectificaciones, que la derecha esperaba obtener como resultado permanente ya, definitivo, de sus esfuerzos para apoderarse del gobierno nacional por la vía indirecta, muy cómoda, de convertir en gobernante ejecutor de su programa, a la propia persona que como candidato había sido el contrincante suyo.

La derecha obtuvo señalados progresos en los primeros noventa días. La política de apaciguamiento, aconsejada por elementos reaccionarios enquistados hábilmente en la nueva administración, vino desenvolviéndose en forma cada vez más ostensible. La prensa mercantil, toda ella enemiga del pueblo mexicano, estaba feliz. Su arrogancia crecía casi por horas. Cada incidente era una victoria de sus tesis. Cada palabra de los gobernantes una corroboración de sus afirmaciones. Insolentes por sentirse victoriosos, los falsos revolucionarios ya no se preocupaban de otra cosa que de planear los soberbios negocios en que debía traducirse la claudicación. El lema era: paz y confianza, mientras nosotros nos hacemos ricos. Ser representante de los nuevos ricos propietarios de Acapulco, era simbolizar el éxito y la influencia.

Al publicarse las iniciativas de reformas a la Ley del Petróleo y a la Ley del Trabajo, que encarnaban, desde muchos puntos de vista, el triunfo de la derecha — cosa que aconteció cuando la presión reaccionaria sobre el gobierno había llegado al máximo con motivo del discurso de Abelardo Rodríguez —, se produjo en todo el país una inquietud tal, que los de uno y otro bando nos dimos cuenta de lo inevitable y cercana que era una solución. O el Presidente de la República — eje y motor casi único de la política nacional —, rectificaba el camino de rectificaciones que había emprendido, o se decidía a consumir de una vez por todas su vinculación con las derechas y en tal caso, bajo la acción implacable de la lógica de su nueva ruta, para dar más garantías y plena confianza, autorizaba el exterminio político de toda influencia izquierdista en el gobierno. Lo único imposible era no hacer nada.

A COMBATE le cupo el honor de haber sido el primero en alzar la voz de la izquierda, denunciando los peligros de la situación y planteando con toda claridad los términos de la contienda. La mayoría de los senadores, unos por ser sinceramente reaccionarios y otros por no tener combatividad suficiente para enfrentarse a la que suponían trayectoria ineludible y ya fatal del Presidente Avila Camacho, al ver los ataques de COMBATE contra el régimen que rectificaba, pensaron que su papel consistía en echarse encima de nuestro semanario y su Director, al tiempo de proponer una batida general contra todo lo que significara tendencia progresista u orientación revolucionaria en el país.

Pero he aquí que el Presidente les guardaba una sorpresa. Al acudir ante el Congreso de la C.T.M. el día 28 de febrero, en vez de anunciar lo que esperaban, los políticos reaccionarios, se expresó en términos que son, si se mantienen vivos y se cumplen, una garantía para la izquierda. Ya no rectificaciones agresivas. Ya no ataque generalizado contra los líderes por considerarlos magos a todos sin distinción y por el solo hecho de ser líderes. Ya no, parece ser, entrega del petróleo de México al capital extranjero. Ya no aliento y estímulo a los enemigos del movimiento social para que continúen su obra devastadora.

Y al día siguiente, sin hacerse esperar, comenzaron a dejarse sentir las consecuencias benéficas de la nueva actitud política del Presidente. Silencio lleno de desconcierto entre los periódicos mercantiles, confusión entre diputados y senadores que habían sumado su suerte a la del general Abelardo Rodríguez, abandono de las torpes campañas de persecución que se pensaba emprender contra los elementos revolucionarios tachándolos de comunistas, en una palabra, reacomodo general en las posiciones militantes y adopción de nuevas fórmulas de lucha.

Claro es que hasta estos momentos, nada de lo que ha acontecido tiene caracteres lo suficientemente firmes y definitivos para que podamos asegurar que se ha configurado ya una nueva etapa política, destinada a prolongarse lo bastante para dar fisonomía general al gobierno del Presidente Avila Camacho en los próximos cuatro o cinco años que propiamente abarca su gestión.

Pero el solo hecho de que las cosas estén planteadas en sus términos actuales, es un motivo de satisfacción.

Todas las posibilidades quedan abiertas y los resultados dependerán, en buena parte cuando menos, de la energía con que los fuerzas revolucionarias sepan defender sus posiciones.

Este semanario continuará cumpliendo su misión, fiel a pensamientos que dió a conocer desde su primer número y que ahora repite porque han readquirido la actualidad inicial que tuvieron. El 10. de enero dijimos:

"Por último, COMBATE, que no pone mucho empeño en sacar filo a la definición de su filosofía, porque piensa que ninguna doctrina vale nada cuando no es verdad viviente extraída de la conducta de quien la predica; COMBATE, que, por lo mismo, prefiere dejar para la última página — la que escriban sobre él los demás — la síntesis del que de veras resulte ser su pensamiento — su pensamiento efectivamente pensado, digamos —, el único importante y verdadero; COMBATE, que, desde otro punto de vista, tampoco se preocupa excesivamente de dar satisfacciones interesadas a desorientados y suspicaces, sobre todo porque COMBATE sabe, aunque tiene poca experiencia, que no hay peor sordo que el que usa tapones de conveniencia en los oídos, COMBATE, en fin, que tiene la desenvoltura del que sale a la calle con ropita modesta pero propia, tiene que decir dos palabras para contestar a la pregunta general, ansiosa, no exenta de malicia o de paternal y previsora advertencia, sobre si es o no un periódico de oposición al gobierno del general Manuel Avila Camacho.

"Nuestra contestación no es ambigua. Ni la demoramos. Ni la vestimos con arrumacos y filosofías más o menos baratas. Es esta: eso depende de lo que haga el go-

bierno del general Manuel Avila Camacho. Si nos parece mal un acto cualquiera, contra él, y contra sus consecuencias, sus autores, cómplices, encubridores y beneficiarios, sin groserías, pero con claridad, haremos escuchar nuestra voz. Si los actos de esa naturaleza se multiplican, dejaremos sentir la frecuencia, y procuraremos señalar los peligros de la repetición, es decir, mediremos la hondura de los surcos y las perspectivas de mala cosecha que abran.

"No será, pues, oposición al gobierno, sino a los que nos parezcan malos actos del gobierno".

Y esa sigue siendo nuestra posición.

¿CUAL ES LA VERDAD?

(Viene de la pág. 1)

Después de eso, y no obstante tratarse, como es evidente, de un asunto que tiene significación inmensa e importancia de primer rango, nada se ha vuelto a decir, hasta el momento en que este número de COMBATE entra en prensa.

El pueblo de México espera la voz oficial, para señalar responsabilidades y emitir juicios de carácter final. Y, sobre todo, para saber la suerte que espera a su petróleo. ¡Poca cosa!

QUEMA DE LIBROS EN...

(Viene de la pág. 2)

cientas veinticinco clases, con lo que el presupuesto para educación del Estado sufre una disminución de 500,000 dólares anuales.

De esta manera los grupos reaccionarios neoyorquinos se han anotado su primera victoria en el campo educativo, han dado el primer paso hacia el ideal fascista de la Cámara de Comercio, que, por confesión propia, es el de limitar la educación que el Estado imparte a enseñar a leer y a escribir. Los señores comerciantes no creen en la necesidad, ya no digamos de ampliar, sino ni siquiera de conservar las facilidades educativas actuales. Y después de todo, desde su punto de vista, tienen toda la razón. ¿Para qué sirve la cultura a quienes incumbe el sacrosanto y patriótico cometido de convertirse en carne de cañón?

Para los ricos norteamericanos, al igual que para los ricos de todos los países, la educación popular carece de todo valor considerada como medio para desarrollar las capacidades intelectuales del hombre, para enriquecer a la personalidad humana. Los ricos miden la importancia de la educación popular únicamente en función de la utilidad que tiene como medio para que ellos conserven su poder político y económico y para aumentar sus ganancias. Todo lo demás, a su juicio, es inútil, perjudicial y peligroso, sobre todo por lo que se refiere a hacer conocer a las masas la realidad en que viven.

Y esto último es precisamente lo que el comité del senador Coudert tiene a su cargo impedir.

CONTRA LAS "IDEAS PELIGROSAS".

La creación del Comité Coudert tuvo un antecedente inmediato y significativo: la expulsión del filósofo inglés Bertrand Russell, del cargo que como catedrático del CITY COLLEGE le había sido conferido. Inmediatamente después de ese hecho fue creado el comité que preside Coudert. La mayor oposición contra la designación de Bertrand Russell partió de los altos círculos católicos de Nueva York, y el senador Coudert, abogado millonario por añadidura, es uno de los más conspicuos representantes de esos sectores. Baste decir que es el autor de un proyecto de ley que pretende, al igual que Alfonso Junco desea que ocurra en México, que en las escuelas públicas se imparta la instrucción religiosa.

El ataque principal del Comité Coudert se ha dirigido contra la Unión de Maestros de Nueva York, particularmente contra las secciones 5 y 537, integradas por más de 6,000 maestros de primaria, preparatoria y universidad, siguiendo procedimientos idénticos a los que en otros aspectos de la vida norteamericana sigue el tristemente célebre Comité Dies. El Comité Coudert recurre a investigaciones secretas, a cuestionarios inquisitoriales, a la coacción moral sobre los testigos, y a la violación de los derechos constitucionales de los acusados; todo ello para proteger a las instituciones norteamericanas contra las "ideas peligrosas", como se diría en Japón.

Descubriendo el verdadero sentido de las actividades del Comité, el Presidente de la Sección 5, doctor Charles J. Hendley, exclamó al comparecer ante Coudert: "Las declaraciones de ciertos testigos que usted a tenido a bien hacer comparecer, están plagadas de calumnias y mentiras, y los objetivos que usted persigue son bien claros: obtener que la legislatura prorrogue la vida de este comité, de acuerdo con las fuerzas que promovieron su creación, con el propósito de establecer las bases de una legislación represiva que ponga fin a la libertad académica en el Estado".

Los trabajos de los comités presididos por Rapp y Coudert han provocado una sana reacción entre

los estudiantes y en un sector considerable del profesorado norteamericano. En todos los planteles de Nueva York se han celebrado mítines de protesta y los presidentes de QUEENS COLLEGE y del CITY COLLEGE han denunciado acremente los propósitos ocultos que guían a ambos comités en sus investigaciones. Pero, por otra parte, las actividades de Rapp y Coudert han encontrado franco apoyo entre los grupos conservadores de otros lugares del país.

AUTOS DE FE.

Recientemente el Presidente de la Universidad de Michigan ordenó la expulsión de trece estudiantes por el hecho de haber organizado actos de carácter pacifista y ha expresado que no desea en el plantel alumnos que promuevan controversias so pretexto de debatir "frases de significado poco preciso como 'libertad de la prensa' y 'libertad de palabra'". Más recientemente aún, según aparece en el "New York Times" de 22, 23 y 24 de febrero, la Asociación Nacional de Industriales ha iniciado una campaña de revisión de los textos y obras de consulta escolares, por ser algunos de ellos "demasiado críticos de nuestras formas de gobierno y del sistema de la iniciativa privada". En particular ciertas obras del profesor Rugg, del TEACHERS COLLEGE, han sido marcadas con el sello de "subversivas" por razón de sus comentarios sobre ciertos defectos del sistema de empresas particulares. Según informa el periódico mencionado de fecha 22 de febrero, varias obras del profesor Rugg han sido QUEMADAS PUBLICAMENTE.

FASCISMO PARA SALVAR A LA DEMOCRACIA.

Lo que este ataque contra los libros de carácter progresista significa, lisa y llanamente, es que los industriales y comerciantes, así como los profesionistas a su servicio, no están dispuestos a permitir que en las escuelas se diga media palabra a los niños y a los jóvenes estudiantes sobre el hecho de que de acuerdo con la distribución actual de la riqueza norteamericana, existe una insignificante minoría que controla el 80% de la riqueza, en tanto que hay millones de personas que no están en condiciones de satisfacer sus más elementales necesidades. Mencionar semejantes hechos significa estar al servicio de Moscú y pretender envenenar la mentalidad de la juventud, por más que el Presidente Roosevelt, durante sus dos primeras campañas políticas como candidato a la presidencia hubiera hecho bastante hincapié en semejantes contrastes. Pero dada la psicosis de guerra que actualmente prevalece en los Estados Unidos, creada y fomentada por Wall Street con la ayuda de ciertos sectores gubernamentales, a los que el propio Roosevelt no es del todo ajeno, esas son cosas que pertenecen al pasado y que más vale no recordar.

En número anterior de COMBATE señalamos la conciencia de la frase del "New York Herald Tribune": "Debemos prescindir de la mantequilla que deseamos, para obtener los armamentos que necesitamos", con el conocido lema de Goering: "Cafiones y no mantequilla". Ahora encontramos una coincidencia también entre los métodos que en materia educativa implantó Goebbels en Alemania y lo que los reaccionarios norteamericanos pretenden llevar a cabo. El obscurantismo en las escuelas fue el primer resultado de la economía militar implantada en el Tercer Reich, y ahora, en los Estados Unidos, bajo el lema de "orden y sacrificios para una eficaz defensa", se marcha hacia el mismo resultado. En verdad resulta extraño que para defender a la democracia en la palestra internacional se principie por destruir las instituciones democráticas en la propia casa.

Tome Una Suscripción

COMBATE

SEMANARIO POLITICO

REDACCION: AV. REP. DEL SALVADOR, 23
México, D. F.

Nombre.....
Domicilio.....
Ciudad..... Estado.....
Precio de la suscripción:

Seis meses

\$ 2.50

Un año

\$ 4.50

Envío a Uds.....

(giro o vale postal)

Marque Ud. el cuadro que elija.